RELACION DE GRACIOSO

 CONOCIDA

POR EL DESPRECIO

BIEN VENGADO.

¿Que me pariera mi madre.
para verme en este puesto?
¿con que hé de representar?
pues Señor vamos á ello:
pues vaya una relacion,
á lo antiguo y lo moderno.
A lo antiguo: Inclito monarca Augusto,
en cuyos dignos agüeros:::
que huevos ni que demonios:
vaya pues, á lo moderno
En la campaña de Soria,
cuando los moros pusieron
sitio á aquella gran ciudad,
sino ganaron::: perdieron:::
sino perdieron::: ganaron:::
Pues ya esta se me fué:
vaya, de nada me acuerdo:
mas ya que me veo aquí,
por no servir de molesto,
voy á contarles un paso
que me sucedió hace tiempo.
Fué el caso que una mañana,
viéndome sin un remedio,
y sin tener que engullir
me salí á dar un paseo.
Pasé por la Plaza á tiempo
que estaban dos regatones
con un monton de higos negros;
que por desechados y agrios
los tenian en el suelo,
yo con bastante aficion
me acerqué á la vera de ellos,
y con mucho disimulo
empecé á darles encuentro,
tanto, que llené un talego
y la copa del sombrero.
Hecha ya la prevencion,
del referido sustento,
me salí con gran donaire
muy disimulado y tieso,
habiéndome retirado,
y estando ya satisfecho
de que nadie me mirase,
empecé á darle tormento
á mi estómago vacío
y á mi desdichado cuerpo;
y como embocan las cartas
que se echan á el correo,
asi colaban los higos
por mi paladar hambriento.
Prevenido ya el baul
me salí paso entre paso,
cuando á poco tiempo siento,
que me andaba en la barriga,
un demonio de un estruendo
que parecia una plaza
atacada á sangre y fuego;
y pasando un breve rato

de sufrir este tormento,
sentí que se me agolpaban
tanta abundancia de peos,
que oir mi bullarengue,
era oir veinte morteros:
yo decia para mi:
si empiezo á peer de recio,
se vá á alborotar la calle,
pues Señor vamos con tiento.
Peitos, salir á fuera
como si fuerais de duelo;
y así como en la alameda
cuando van regando el suelo,
llevando el carro del agua
y vá dejando el chorreo,
asi iba yo por la calle
dejando un chorro de peos.
Sigo andando poco á poco
hasta que llego ligero
á la casa de mi novia,
vuelvo la cara, y la veo
que estaba haciéndome señas,
llegué, y con gran cumplimiento
le pregunté, qué queria;
y me respondió al momento,
que era dia de su padre,
y tenia un gran festejo,
me añadió, que concurriese
á el medio dia á el refresco.
Hicelo de buena gana,
arriba subo ligero
y echandolo de cortés
hice muchos cumplimientos;
me contestaron afables,
senteme á el lado derecho
de mi objeto idolatrado,
ya prevenido y dispuesto
para pegar el asalto,
me acometió tan tremendo
el maldito rempujon,
que me quedé medio muerto;
mas sufriendo lo que pude
y haciendo remordimientos,
me daban unos vapores
que me quedaba suspenso:
viéndome tan apurado
y que no tenia remedio,
solté al punto la compuerta,
y asi como van saliendo
lós cagilones de noria
que van unidos cayendo,
asi mi cuerpo largaba
tanta abundancia de peos.
Salian peos con peluca,
salian peos con sombrero,
algunos como bonetes,
otros con tirilla y cuello.
Unos salian degollados,
otros con medio pescuezo,
peos comicos y curvos
y hasta oblicuos hubo peos,
hubo peos que salian
como bomba de mortero:
se hizó una comitiva,
que era aquello para verlo.
Un astrólogo que alli estaba
á la mesa, dijo en esto:
por la nariz he sacado
de que está revuelto el tiempo,
y si continua este aire
lloverá mierda muy presto.
Conociendo los presentes
de que yo era el peorrero,
me agarraron por un brazo
y en la calle me pusieron.
Quedé tan avergonzado
y de confusiones lleno,
que no sabia que hacer;
mas vuelvo la cara y veo,
una vieja que sentada
estaba, con un puchero
esperando que le diesen
algun poco de fracmento,
de lo que sobra en la mesa:
á ella me llego ligero
y le dije: madre abuela
¿me dará usted un remedio,
con que quede yo vengado
de lo que conmigo han hecho?
Me dijo que si, y sacando

del bolsillo un canutero,
tomando un sucio papel
con unos polvos muy negros,
entregándomelos dijo:
súbete arriba ligero,
y regando aquestos polvos:
vuélvete á salir ligero,
hicelo de buena gana,
arriba subo corriendo
rocio la polvareda
y me salgo muy sereno.
Me puse en observacion
á ver si causaba efecto,
y el primero que se entró
fué un maestro peluquero,
y al decir muy buenas tardes,
tiró un peo tan de recio
que se alborotó la casa,
todos en pie se pusieron
y empezaron á decir:
¿Quien es este desatento,
que á todos viene á insultarnos
con saludo tan grosero?
El pobre todo turbado
dice ¿señores que es esto?
¿Que diablos tiene esta casa?
Que me cago Don Tadeo.
Andar polvos, andar tijeras,
andar peines, andar sombrero.
Salieron al corredor,
y empezó tan gran estruendo
peyendose todos juntos,
que parecia el infierno.
Unos hacian los bajos,
otros las voces del medio,
otros hacian los tiples
y formaron tal concierto,
que parecia la casa
el colegio de los vientos.
El Astrólogo en un lado
estaba diciendo al viento
Géminis, Tauro, Saturno,
Escorpion, que llueva presto
que me cago en los calzones,
acuda usted Don Tiberio.
El amo por otro lado
con unos gritos muy recios
dice: ¿Si como los hombres
son hechos de carne y hueso,
yo seré hecho de aire,
y me iré volviendo viento?
Dice un Químico, este gaz
analizarlo pretendo,
no es oxigeno, no es azoe,
un metífico compuesto,
merdífero ha de llamarse
siendo hijo de escremento.
La niña por otro lado
con gritos muy descompuestos.
ay ¡que mi papa se caga! decia
Papa pongase un culero.
Hija de mi corazon
que demonio será esto,
que te has manchado las naguas
y es amarillo el floreo.
Le dijeron al criado
(que era un pesado gallego)
muchacho vete corriendo
en casa del Padre Cura,
que venga á conjurar esto,
iba el mozo á echar andar,
y al pisar los polvos dice:
Meu amu no me meneu,
por que eu tambien estou
de correncia como ellus:
¡Ay! Santiajo que me cajo,
¡ay! meu amu que me meu.
Yo viendo aquesta funcion
para dar el chasco bueno
fuí en casa del Padre Cura,
y le dije Padre nuestro:
si me hiciera usted el favor
de llegarse aqui al momento,
aqui á la puerta de junto
en casa de Don Tiberio,
por que dicen que hay un duende
y andan los diablos revueltos.
Fué corriendo el Padre Cura
y en cuanto vió aquel estruendo
empezó desde la puerta,

haya un poco de silencio.
Exi fora Satanás,
maledite vá de retro.
El monacillo que quiso
entrar de la puerta á dentro,
en cuanto pisó los polvos
comenzó haciendo pucheros,
Padre Cura que me cago,
ay Don Simon que me meo,
ya me cagué en la sotana,
ya se me cayó el caldero,
y al decir *Aspergeme*
el diablo me tiró al suelo,
Lababi me que estoy sucio,
Aspergeme que yo muero.
Asombrado el Padre Cura
las manos levanta á el Cielo
por mi potestad te mando
vayas Luzbel á el Infierno,
entra y pisando los polvos
dice, *exi fora foleto*
armu fuge musarami,
demoniorum vade retro.
Yo ya arto de reir
entro en la casa á el momento
y diciendo en alta voz
señores estadme atentos:
señor amo de la casa,
desde luego yo me ofrezco
á dejar á todos libres,
mas ha de ser prometiendo
que su hija sea mi esposa;
el padre dice corriendo
dale la mano á el Señor:
cumplieronse mis deseos.
Tomé al momento la escoba
y barriendo por el suelo
quedaron libres y alegres
de su pasado tormento

FIN.

Impreso en Jerez de la Frontera y reimpreso en Sevilla imprenta de Hidalgo y Compañía. Año de 1835.